

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
cio 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

DON AGUSTIN ROBBIO.

Entre las muchas cosas de este mundo en las que yo soy completamente lego una de ellas es la música, y aunque por varias razones lo siento en el alma, quizá la mayor porque tendría acá para mí un placer en investigar hasta que punto sea exagerado todo cuanto los antiguos nos cuentan acerca del inmenso poder que los sonidos alcanzaron allá en apartadas épocas, mas sugetas á las tradiciones de la fábula que autorizadas con la verdad de la historia.

En efecto, una cabatina, como dice *il signor Crescendo* en el *Paseo á Bedlam*, fabricó los muros de Tebas, si bien no sea tan exacto que los de Jericó fueron destruidos por otra. Pase pues por alegoría, puesto que así lo es, la obra arquitectónica de Aníon, que á fé que á ser cierta nos vendría en Cádiz como de perlas otro músico tal para ver de que nos levantara con un par de arias la muralla de la brecha del campo; pero aun así con su metáfora y todo siempre indica que la lira de entonces debia de alcanzar harto mas poder que todas las orquestas y bandas de regimiento que hoy conocemos.

Si despues volvemos la vista al rey David que al son de su arpa movia á su antojo el corazon de Saul, y si de allí finalmente nos topamos con el irresistible canto de las Sirenas, habremos por fuerza de confesar que ó bien se ha perdido el secreto de aquella música milagrosa, ó bien, lo que quizá es mas positivo, que el alma en los modernos necesita una palanca harto mas poderosa para ponerse en movimiento, Paganini habrá sin duda admirado, habrá sorprendido á cuantos han tenido el placer de oirlo; pero puede asegurarse que si con los ecos de su violin hubiera tratado de conducir á un combate á su auditorio, como diz de los bardos de Caledonia, hubiera perdido su tiempo.

He aqui unas reflexiones de entreacto que se

nos ocurrían la noche de Mártes último al oir al jóven Robbio, profesor de violin, y que ciertamente nos proporcionó con su habilidad un delicioso rato; y digo de entreacto, porque mientras tocó no tuvimos tiempo sino para gozar. Las variaciones de la *Sonámbula* que egecutó con singular maestría, las de la *Norma* que nos dió por via de adelanta, y finalmente el último capricho arrancaron del público estrepitosos aplausos. En este imito con su dócil instrumento el canto de varios pájaros y el rebuzno de un burro con propiedad tal que hubiera dado envidia á aquellos alcaldes ó regidores de que hace Cervantes mencion honorífica en su inmortal Quijote, y por quienes, segun él, se dijo aquello de

No rebuznaron en valde

El uno y el otro alcalde.

Por lo demas, fuerza es confesar que el año se presenta abundantísimo de notabilidades de violin. Ya antes de este habíamos tenido otros dos. El primero fué el director de orquesta de la pasada compañía de ópera, y el segundo el niño Jesus Monasterio; aquel casi llegaba á las bambalinas, y este apenas sobresalía de la concha del apuntador. El señor Robbio es en cuanto á estatura el justo medio entre ambos extremos de corpulencia.

Parece, segun el anuncio, que este distinguido artista es discípulo del gran Paganini, y añádese allí que su maestro le regaló la medalla que le habian presentado los genoveses en testimonio de admiracion. Este hecho solo fuera suficiente garantía de su mérito y razon bastante para abonar los aplausos que el público gaditano le ha prodigado con la justicia que acostumbra. Lástima es que la concurrencia en aquella noche no fuera tanta como el objeto merecia.

P. F. A.

ACADEMIA DE LAS DAMAS.

El género neutro, conocido vulgarmente bajo la denominacion de *literatas*, que hablando con to-

da propiedad, y salvas algunas pocas escepciones, no son hombres ni mugeres, acaba de obtener en Paris una gran victoria con la instalacion de la Academia femenina proyectada por Mr. de Castellane, compuesta de cuarenta damas.

Nos abstenemos de publicar la lista de las cuarenta *inmortales*, que seria demasiado larga, y nos parece mejor dejar este cuidado á la fama y á la *guia de forasteros* del año próximo; en cambio nombraremos algunas de las que no están inscritas.

Madama Charles Reybaud ha rehusado una de las sillas, segun dicen, en lo cual ha precedido con tanto ingenio como modestia.

Madama Sand para sustraerse á los honores académico ha hecho correr la voz de que anda viajando por el Oriente, sobre lo cual se hace circular una chistosa anedocta: una comision de tres académicas se presentó en casa de la autora de Indiana, para rogarle que entrase en su docta corporacion, á cuya peticion se dice que contestó madama Sand; siento no poder servirlos, porque antes de ayer me puse en camino para Constantinopla.

Entre tanto la otra Academia, es decir, la de los *inválidos*, está celosa de su nueva rival, y ¿quién sabe lo que puede acontecer, porque las bachilleras son en general y en particular osadas y emprendedoras, y tienen á su disposicion varios medios de hacerse partidarios y de lograr los fines que se proponen. ¡Qué chasco tan fiero, si la opinion pública, seducida ó estraviada, decidiese un día que las cuarenta sobrepujan á los cuarenta en merito literario!

La primera de las sesiones de la Academia femenina ha estado muy animada y casi tempestuosa: ¡como se que trataba nada menos que de coordinar el traje que las nuevas académicas han de usar en sus reuniones solemnes! Todas ellas se habian inscrito para hablar sobre la cuestion puesta á la orden del día; y aunque sucederá lo mismo en todas las deliberaciones, en las cuales se pronunciarán tantos discursos como oradoras asistan á la sesion, fuerza es confesar que el asunto de que se trataba era de interes vital; y de aquellos en que las mugeres gustan mas espaciarse; cada una de ellas traia su opinion formada, fruto de una larga experiencia y profundas observaciones; y así pugnaba porque se adoptase el traje mas favorable al desarrollo de sus gracias ó á la ocultacion de sus defectos.

Y ante todo, en cuanto al tocado, una joven académica, inscrita la primera en el orden de la palabra, propuso el peinado con los cabellos naturales y grandes bucles á la inglesa; mas una de las docenas, á quien sus medios no permiten tanta sencillez, la trató de fibrolidad, y propuso á su vez el sombrero adornado de plumas, de una forma grave y severa: apoyada esta mocion por la parte mas

respetable de la asamblea, fué vivamente combatida por las cabezas jóvenes, y la discusion empezaba ya á enardecerse y á entrar en el terreno escabroso de las personalidades, cuando la presidenta tocó la campanilla y concedió la palabra á una socia de edad madura, que se esplicó en estos términos:

"Yo no me inclino ni al peinado sencillo ni al sombrero: entre estos dos extremos hay varios medios en que escoger; podria proponerse por ejemplo, la papalina, mas de aqui se originarian nuevas dificultades á causa de la multitud de formas que admite. El turbante ofrece menos variedades, y por consiguiente menos embarazos; este tocado es aun mismo tiempo elegante, noble y literario. La escritora que mas lustre ha dado á nuestra literatura, Mad. de Staël, era apasionada á este adorno oriental con el cual nos la representa Gerard en la ingeniosa personificacion de una de sus heroínas. He aqui las razones en que me fundo: cubramos nuestras cabezas con el turbante de Corina, y obtendremos la consideracion pública."

Estas elocuentes palabras produjeron alguna sensacion: una de las jóvenes observó que en el cuadro de Gerard Mad. de Staël está representada como una muger de 45 años....

Orden! orden! exclamaron á la vez todas las ancianas de la asamblea, y la presidenta tocando de nuevo la campanilla, dijo: El art. 13 del reglamento prohibe toda alusion á la edad, por esta infraccion os llamo al orden, y pongo á votacion el turbante.

Habiendose reunido las académicas ancianas con las de la edad madura, el turbante fué adoptado por una mayoría de 7 votos.

Una vez tocada la academia, era preciso vestirla, y resolver las cuestiones relativas al corte, el color y la guarnicion del traje que se adoptase. Una poetisa propuso la túnica de Muaré blanco, bordada con palmas verdes, una novelista de 30 años pedia la bata color de rosa; las decanas reclamaban los trages subidos y los colores oscuros, las jóvenes apoyaban las mangas cortas y los trages escotados, en suma, cada una pedia para el santo de su devocion. Por fin, la edad madura que se jacta de poseer hermosos maderos y bellas espaldas, se reunió en esta importante cuestion á la juventud, y quedó decidido que cada una de las académicas escotase su túnica segun su antojo; mas en cambio quedaron vencidos los colores brillantes, decidiéndose que el traje académico será de raso negro, guarnecido de un volante del mismo género sobrepuesto de una guirnalda de palmas verdes.

Así terminó esta importante seccion de la academia, en que se decidieron las mas espinosas, cuestiones, sino con satisfaccion general, á lo menos sin que se disolviese estrepitosamente. T.

SECCION DE NOTICIAS.

=0=

VALLADOLID 28 de Octubre.—Anoche hubo funcion en el Liceo: tomaron parte en ella las secciones de música y literatura; la de declamación tenía ensayada la comedia en un acto titulada *El gastrónomo sin dinero*, pero por la marcha repentina de uno de los caballeros que trabajaban en ella no pudo ejecutarse. Las piezas de canto salieron medianas, pero se leyeron cuatro lindas poesías por los señores Gallardo, Moran, Quintero, y Sainzpardo.

(Nuestro corresponsal.)

CORUÑA 28 de Octubre.—Se ha vuelto á repetir la ópera nueva del maestro Porcell *Rosmunda en Ravenna*, en medio de entusiastas aplausos tributados con sobrada justicia al mérito y modestia del joven compositor.

MADRID 5 de Noviembre.—Se ha ejecutado en el teatro de la Cruz una comedia titulada *El Primo y el Relicario*. Parece que el autor se ha propuesto imitar en ella esa viveza de diálogo de los vaudevilles franceses, en que á trueque de una acción rápida, de incidentes hacinados, sin método ni ilación, se sacrifican la verosimilitud y la propiedad dramáticas. *El Primo y el Relicario* es una comedia plagada de incidentes absurdos y desusados; pero está escrita con soltura y ligereza y se ve que el autor busca los efectos y que es un buen talento inesperto todavía en el terreno que pisa, pero con dotes capaces de sobresalir algún día.

—Leemos en un periódico extranjero:

En una casa de recreo inmediata á Spietz (Suiza) han celebrado el aniversario del nacimiento de un anciano de 105 años; siendo lo más notable que después de un sólido banquete y de haberse entretenido con diversos juegos del país, ejecutaron en el campo *El Calife di Bagdad* (ópera de nuestro célebre compatriota Manuel García), siendo todos los que tomaron parte en esta fiesta hijos y nietos del buen anciano. La ópera la cantaron en su propio idioma, traducida del italiano por uno de los susodichos hijos.

—Dicen de Cuenca:

La compañía dramática que actualmente reside en esta es bastante buena. En estos días se han puesto en escena con el mejor éxito: *Maria Estuarda*; *Amantes y celosos todos son locos*; *El castigo de una madre*, y para el Martes próximo se está ensayando *El terremoto de la Martinica*.

—En Sevilla han sido ejecutadas últimamente *La Lucia*, *El Marino Faliero*, *La Lucrecia Las*

treguas de Ptolemaida, del maestro Eslaba, y *Los Puritanos*; habiéndose puesto en estudio *Don Pedro el cruel*, ópera en italiano del citado Eslaba, *Saffo* y *Scaramuccia*. Los artistas han sido oídos con agrado; y la Campos, De-Bernardi y Unanue estremadamente aplaudidos.

TEATRO DEL BALON.

Pedro el Negro ó los calentadores de la Lorena.

AMBROSIO.—Drama de grande espectáculo,
heróico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros.

POETA.— ¡No mas!

BRETON DE LOS HERREROS. (*El poeta y la beneficiada.*)

Cuéntase de cierto prior de convento (allá en tiempos en que los había) que como fuese convidado á comer por cierto ricote, hombre con pretensiones infundadas de tener buena mesa, le preguntó este con su puntico de vanidad; *¿Qué le parece al padre de mi sopa?* A lo que respondió el agudo fraile: *Paréceme que mejor podrá comerse en cualquier parte, pero mas caliente ni en el infierno*. Ahora bien, otro tanto pudiéramos decir del drama *Pedro el negro*: mejor que él cualquier, pero mas largo, ni en la China.

Para dar cuenta á nuestros lectores de esta preciosidad dramática, fuerza nos es el entrar en algunos pormenores acerca de su argumento.

En una aldea de la Lorena había un molino, una posada y una parroquia, esta última con su cura y su sacristan; cosas todas que se encuentran fácilmente sin tener que ir tan lejos. Andres, el hijo de la molinera, estaba enamorado de la hija del posadero, pero esta hija no era su hija, sino de un conde muy rico, muerto años antes, y que por aquel había sido robada en su niñez para que sirviese de garantía á su pellejo en medio de la criminal vida que llevaba. Amaba también á la chica un baron campesino, el cual era... ¿Quien diran ustedes?... nada menos que el jefe de una partida de bandidos conocida bajo el nombre de los *calentadores*, porque tenían la costumbre de quemar los pies á sus víctimas para que declarasen dónde tenían escondido su dinero. Es decir, que este era una especie de *Santo Oficio* ambulante cuyo inquisidor general era *Pedro el negro*, ó lo que es lo mismo, el baron.

Debe advertirse que los calentadores habían, hacía años, dado su acostumbrado baño de pies á

un antiguo dependiente del molino, el cual habiendo muerto de aquellas resultas dejó un hijo llamado Pascual, el que se fingió entonces imbecil, como Bruto el de *Roma libre*, para vengarse de los trece asesinos de su padre.

Aunque el posadero, que era asimismo calentador, supiese muy bien el secreto del nacimiento de Mariana (así se llamaba la joven) ignoraba que existían las pruebas, así como gran cantidad de riquezas y joyas de su pertenencia, ocultas en una antigua capilla del castillo del baron; puesto que el único sabedor de ello era un notario, quien entregaba las señas al que presentase el anillo del difunto conde, siendo el depositario de esta alhaja hasta un tiempo prefijado el cura, que había sido por mas señas militar en su juventud.

El baron instruido por el posadero de las riquezas de su supuesta hija, fuerza á esta á darle su mano, y hace asaltar la casa del cura para obligarle á que le entregue el depósito, valiéndose para ello del calentamiento consabido de pies. Hallan la cajita con el tesoro, y dejan allí al pobre cura arrastrándose por los suelos como una culebra.

Entre tanto Mariana no quiere sobrevivir á su suerte y quiere suicidarse por medio de la asfixia del carbon. Enciérrese para ello en su cuarto con la chimenea encendida, y cuando cae próxima á espirar salta Andres por una ventana, hace renovar el aire y vuelve á la á su vida amada; pero en este punto entra furioso el baron, los calentadores llegan aterrados á decirle que la casa está rodeada de tropas, y al querer disparar aquel una pistola contra Andres y Mariana cae muerto de un tiro disparado por Pascual: con este eran los trece muertos por él y se completaba el número de los asesinos de su padre.

Ahora bien, en un drama en el que el mas tonto de los personajes mata el solo á trece, puede figurarse cualquiera la carnicería que habrá. Sin embargo, hubierámonos dado por muy contentos los espectadores con que el tiroteo se hubiese circunscrito á los límites escénicos; pero fué el caso que en el asalto del molino uno de sus defensores disparó un escopetazo al patio con notable daño de seis ó siete pacíficos espectadores que recibieron el tiro en la cara ó en la ropa. Parapetámonos todos entonces con los espaldares de las lunetas y á fuerza de gritos y voces logramos que cesase el fuego, puesto que con la entrada no nos habian dado carabinas para repeler la agresión. En fin, no fueron mas los calentados, cosa que contamos de milagro.

Al echarse el telon hubo chicheos y hubo aplausos, á pesar de que unos y otros entiendo que querian decir lo mismo. Los chicheadores silbaban el drama, los que aplaudian celebraban el que ya se hubiese acabado. Es decir, que todos por dife-

rente camino conspiraban al propio fin.

F. F. A.

CARTA AMOROSA DE UN GRAMATICO

Señorita; perdone usted la *proposicion* que me tomo la libertad de hacerle de mi humilde *adjetivo*. Seria dichoso en grado *superlativo* si se dignase usted colmar mis deseos. Sé que no soy ni la *primera*, ni la *segunda* ni la *tercera* persona que ha perdido la mano de usted; pero esté usted segura de que ninguno ama á usted tanto como yo, que jamas disputaremos sobre un *verbo*; que en mi vida tomaré el tono *imperativo*, y que podrá usted seguir todos los *géneros* de moda, sin que en ningún caso tenga nada que decir. El *presente* y lo *pasado* garantizan á usted que soy hombre de palabra; y cualquiera que sea la suerte de mi demanda, no por eso será menos el *nombre* de usted en todos *tiempos*, mi *vocativo* hasta la muerte, y mi constante *ablativo*.—Tengo el honor de ser—*Sintaxis*.

La RISA, periódico que se publica en Madrid, inserta un soneto notable por la original idea en que estriba. En su número de 29 de Octubre, firmó una composicion el señor Ayguals de Izco suprimiendo el *co* final obligado por la fuerza del consonante; y en el del 5 del actual indemniza á sus suscritores de la falta de aquella sílaba del modo siguiente:

NO HAY VINO QUE NO SEA RI....CO.

SONETO BAQUI..... CO.

El Málaga, el Jerez, el tinto, el blan..... CO,
 todos los bebo con ardiente ahin..... CO,
 Si al solo verlos de alegría brin..... CO,
 vive Dios que al beberlos no soy man..... CO,
 Jamás cuento las copas ni me estan..... CO;
 aunque lleve en el cuerpo veinticin..... CO,
 pues si á la inglesa entusiasmado trin..... CO,
 de gozo y de placer bailo en un zan..... CO,
 Mientras quien no le cata es un mostrep... CO
 que ayes de mal humor exhala bron..... CO,
 llorando su pesar como un zopen CO,
 Yo me rio de todo, duermo y rom..... CO,
 mas colorado y gordo que un flamen..... CO
 tendido en blando lecho como un tron..... CO.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuarier
 número 27.